ADMINISTRACION
LIRICO-DRAMÁTICA

AMOR Y VENGANZA

DRAMA

EN UN ACTO Y EN VERSO

POR

MANUEL DEL CASTILLO Y CASAS.



MADRID.

SEVILLA, 14, PRINCIPAL.
1886

AMOR Y VENGANZA.

AMOR
Y
VENGANZA

DRAMA

EN UN ACTO Y EN VERSO

POR

MANUEL DEL CASTILLO Y CASAS



MALAGA

TIPOGRAFIA DE RAMON GIRAL,

Granados, 3.

1886

PERSONAJES.

Doña Estrella.
Don Rodrigo.
Don Jaime.
Nuño.
Dos soldados que no hablan.

Epoca:—Siglo XIV.

ACTO ÚNICO

Habitacion ochavada en el interior de un castillo. Puertas laterales á derecha é izquierda; idem al foro, y en la derecha en primer término un balcon, y en segundo término una mesa, sobre la cual habrà un gran velon de dos mecheros, encendido. A cada estremo de la mesa un sillon, y en el foro al lado izquierdo, un armario. Sillas de la época.

ESCENA PRIMERA.

DOÑA ESTRELLA sentada en el sillon de la derecha, leyendo. DON RODRIGO en el de la izquierda. NUÑO en piè, al lado del balcon.

ESTRELLA. «Blanca sois, señora mia,
»mas que no el rayo del sol:
»¿Si la velaré esta noche,
»desarmado y sin pavor?
»¡Qué siete años hace, siete,
»que no me desarmo, no.
—»Veladme, señor, veladme
»desarmado sin temor,
»que el Conde es ido á la caza
»á los montes de Leon.
»Ellos en aquesto estando
»su marido que llegó.
—»¿Oh qué haceis, la blanca niña,
»hija de padre traidor?
—»Señor, peino mis cabellos,

»peínolos con gran dolor,
»que me dejais á mí sola
»y á los montes os vais vos.
—»¿Cuyas son aquellas armas
»que están en el corredor?
—»Señor, eran de mi hermano
»y hoy vó las envió.
—»¿Cuya es aquella lanza,
»que desde aquí la veo yo?
—»Tomadla, Conde, tomadla,
»matadme con ella vos,
»que aquesta muerte, buen Conde,
»bien os la merezco yo. (1)

(Doña Estrella deja de leer.)

RODRIGO. Muy moral es la leyenda.
NUÑO. Y muy hermosa, señor.
RODRIGO. Mas dejemos esta noche
tan sencilla ocupacion,
que presumo que el cansancio
embarga, Estrella, tu voz.
ESTRELLA. No lo creas, mi Rodrigo,
que al par que tú, gozo yo
leyendo tan bellas páginas,
que guardo en mi corazon.
En ella del bravo Conde
se vé manchado el blason,
y ella, le incita á tomar
venganza para su honor.
RODRIGO. Venganza bien merecida.
Que la mujer que olvidó
los más sagrados deberes
que ante el santo altar juró,
es justo que con su vida
limpie su manchado honor.
¿Mas, á qué turbar ahora

---

(1) Del Adúltero Castigado. Anónimo.

nuestro sueño halagador,
lamentando la desdicha
que al buen Conde le ocurrió?
Dejemos á un lado penas
que no las admito yo,
cuando admiro de tu rostro
el encanto seductor.

NUÑO. (Que hace rato mira atentamente por el balcon.)
(Por vida de Barrabás!
ó sueño ó deliro yo,
ó es que mi vista se engaña.
Allí hay un bulto.)

RODRIGO. Tu amor
es tan solo prenda mia
mi placer y mi ambicion,
que eres más hermosa Estrella
que los fulgores del sol.
Y cuando aspiro tu aliento
y cuando escucho tu voz
y cuando siento latir
tu precioso corazon,
mas te adoro, vida mia.

ESTRELLA. Así tambien te amo yo.
¿Ves la bullidora brisa
como dedica á la flor
sus amantes suspirillos
emblemas de su pasion?
¿Ves cuando absorve su aroma
dulcísimo, embriagador
como goza, murmurando
con acento seductor?
Pues así absorvo, bien mio,
nuestro deleitoso amor,
y en él cuanto más me anego
más creciente es mi pasion.

RODRIGO. Y ella mi felicidad
hará mil veces mayor.
Há un año no más, que unidos

ante el mundo y ante Dios,
fé te juré en el altar
y te dí mi corazon.
Las mismas horas serenas
de aquel tiempo halagador,
aun más felices que entonces,
hoy coronan nuestra union,
y hagan los cielos, Estrella,
que no cambien en dolor.

NUÑO. (Que sigue observando por el balcon.)
(Ganó el foso. Ya se acerca
á los piés de este balcon.
¿Qué debo hacer? prevenirlo
al buen Conde mi señor?
No tal; callaréme y luego
por mi cuenta obraré yo.)

ESTRELLA. ¿Sueñas, Rodrigo? ¿Quién puede
turbar nuestro puro amor?
¿Nuestra dicha halagadora
cómo trocarse en dolor?
Ilusiones lastimeras
que solo ilusiones son,
hacen que albergue la pena
dentro de tu corazon.

RODRIGO. ¿Penas? jamás; nunca creo
esa misteriosa voz,
que algunas veces predice
ecos de llanto y horror.
Ya vés, aquí retirado
de la córte y su esplendor;
descanso dando á las armas,
contra el árabe traidor
no las vuelvo, vida mia,
por gozar tu grato amor.

NUÑO. (Vive el cielo que no ceja!
pasa y cruza de rondon,
y aunque la noche es oscura
anda cual si hubiese sol.

Bien conocerá el terreno!
Mas si piensa una traicion
yo le haré ver al villano
que mucho se equivocó.)

RODRIGO. Hola, Nuño!
NUÑO. Señor Conde.
RODRIGO. Mañana al salir el sol
me despiertas, y preparas
el jaco tordo mayor,
que en la ciudad me precisa
estar mañana.
NUÑO. Señor,
descuidad, dormid tranquilo
que á punto os llamaré yo.
ESTRELLA. ¿A qué vas á la ciudad?
RODRIGO. Don Pedro, mi rey y señor,
mostrándome tal deseo
un mensaje me mandó.
ESTRELLA. ¿Volverás pronto?
RODRIGO. No sé.
Si el caso no es de valor,
hácia aquí regresaré
al toque de la oracion.
ESTRELLA. ¿Viste á Don Sancho?
ROERIGO. No pude,
porque hace dias que marchó
con sus fieles servidores,
á su feudo de Aragon.
Todo fué inútil; su padre
no hace mucho que murió,
y de un soberbio condado
absoluto poseedor
al espirar el anciano
por herencia le dejó.
Mas el jóven, con el alma
amaba á Doña Leonor,
y no queria separarse
de su encanto seductor,

y al mirar tantos desdenes
á su amante corazon,
por fin para consolarse
á su feudo se marchó.

ESTRELLA. ¡Pobre jóven! Cuánto siento
la causa de su dolor!
Y es bizarro. En los torneos
del año á este anterior,
á cuatro nobles, él solo
con arrogancia venció.

RODRIGO. Buen puño tiene el buen Sancho:
y á la verdad, vive Dios!
que despues de altivo y fiero
es noble de condicion.
Mas vamos á recogernos
en el nombre del Señor,
y para otra vez dejemos
tan grata conversacion.
Hasta mañana, buen Nuño.

NUÑO. Vele vuestro sueño Dios.

(Vasen, Don Rodrigo 2.ª puerta izquierda; Doña Estrella, 1.ª izquierda.)

ESCENA II.

NUÑO.

Ya estoy solo y quiero ver
quien el hombre puede ser
que ronda al pié del balcon,
porque siempre una traicion
es necesario temer.
Me ha dado que sospechar,
y á la verdad que me asombra
que se arriesgue así á rondar
de noche como una sombra
en desierto muladar.
¿Qué es lo que haré? Lo mejor

será tal vez espiarle
y si es quizá algun traidor,
mejor es aprisionarle
y llevarlo á mi señor.
Así cumpliré leal
que de lealtad soy modelo,
y no ha de saberle mal
ver que guardo con tal celo
este castillo feudal.
¿Un silvido? La ocasion
propicia se me presenta;
calla, calla corazon,
que á saber vas lo que intenta
la inesperada vision!
Ocultarme es necesario!
Dónde? Dentro de este armario
la verdad descubriré,
que en asunto tan precario
disculpa mi buena fé.

ESCENA III.

Nuño, oculto. Estrella. Despues Jaime.

Estrella. La seña... bien la he oido.
Nuño. (¡Doña Estrella! ¿Estoy soñando?)
Estrella. Abajo estará esperando
que pueda ser recibido,
y yo le estaba ultrajando.
Pondré la escala! (Dirigiéndose al balcon)
Nuño. ¡Dios mio!
¿Estrella falsa y perjura?
¿Esto es sueño ó desvarío?
Estrella. Aunque la noche es oscura
por fin venció mi albedrio.
(Asomándose al balcon para que la oiga D. Jaime.)
Ya está la escala, al momento
sube, que nada tememos.

Rodrigo está en su aposento
y duerme.

NUÑO. ¿Qué es lo que siento?
¿esto es verdad? Escuchemos.

JAIME. (Entrando por el balcon.) ¡Estrella!

ESTRELLA. ¡Jaime!

JAIME. ¡Amor mio!
¡Luz de mis ojos preciada!
¡Estrella de mi albedrío!
Ventura tan deseada,
no pude jamás soñar,
(Abrazàndola.)
y al estrecharte en mis brazos
déjame perpetuar
tan dulces y amantes lazos.

ESTRELLA. ¿Si es tuyo mi corazon,
por qué negar tal ventura
á tu violenta pasion?
Gocemos tanta dulzura
y alejemos la afliccion.

JAIME. Sí, déjame respirar
el perfume de tu aliento
que aquí dentro germinar
un placer inmenso siento,
cual nunca pude encontrar.
¿Qué me importa que el rigor
nos separe, de la suerte,
si me encuentro vencedor
de fortaleza tan fuerte
como es, Estrella, tu amor.

ESTRELLA. Yo tambien siento inundado
mi corazon de alegría.
Que al contemplarte á mi lado
me muestra la mente mia
un placer nunca gozado.
Y es porque mi suerte unida
está á la tuya, y henchida
de gozo, á tu amor soy fiel,

y me faltára la vida
¡ay! si me faltára él.
Él, sí, que le presta aliento
á mi tierno pensamiento,
y me devuelve la calma.
Por eso con grato acento
te digo: tuya es mi alma!

JAIME. Y tuya la mia tambien!
Porque al gozar á tu lado
tu grato amor que es mi bien,
yo me encuentro trasportado
á la mansion del Eden!
Porque tu vida y la mia
unidas por siempre están.
Y aunque es union muy sombría,
ella es mi constante afan;
mi frenética alegría!
¡Ah! ¿porque no nos unió
antes el fatal destino?
¿Porqué no me deparó
más radiante su camino
para conocerte yo?

ESTRELLA. Esa es mi constante pena!
¿Porqué no te conocí
cuando al amor ya no agena
fé á mi esposo prometí,
más turbada que serena?
Porque yo nunca le he amado
y siempre le he aborrecido;
y aunque de amor es dechado,
si yo con él me he casado,
forzoso, Jaime, me ha sido.

JAIME. ¿Y condenada has de estar
á sufrir tamaño yugo?
¿Te atreverás á aguantar
al que será tu verdugo
si infiel te llega á encontrar?
No es posible, no, mi Estrella,

yo no puedo consentillo.
Sígueme; tengo un castillo
que hasta las nubes descuella
y adorna el sol con su brillo.
Allí mi reina serás,
y de mi amor placentero
la dicha disfrutarás,
y enamorado y sincero
á tu lado me verás.

ESTRELLA. Oh! Qué díces, Jaime mio?
El labio sella. ¡Qué horror!
¿Yo con torpe desvarío
dejar mi hogar, y el dolor
sembrar aquí tan sombrío?
No lo pienses por tu fé;
á Rodrigo estoy unida,
su esclava siempre seré,
y hasta que pierda su vida
nunca le abandonaré.

JAIME. Y aquí tal vez morirás
tu pena siempre llorando!
De mi amor no gozarás,
y sumida en llanto infando
la muerte tropezarás.

ESTRELLA. Y bien, mas vale morir
sumida en triste dolor,
que al mundo dar que decir.
Palabras contra mi honor
públicas no quiero oir.

JAIME. ¿Y quien el vil ha de ser
que ose decir tanta mengua?
Cosa tal nadie ha de hacer
que le arrancara la lengua
con frenético placer!
Huyamos, sí; nos ayuda
esa densa oscuridad!
Depón, pues, tu inútil duda,
que á par de mi amor, te escuda

la callada soledad!
ESTRELLA. No exijas eso de mí!
Conseguirlo es imposible!
Déjame llorar aquí,
de mi destino inflexible
la desgracia en que nací!
JAIME. Basta ya, mujer traidora,
y tú me juras amor
con lengua calumniadora?
¿Cómo en tu inútil dolor
podré, Estrella, creer ahora?
Desprecias seguir mi huella,
y dices que me amas tanto;
¿dónde existe tu amor santo
que por mi maldita estrella
solo me muestra quebranto?
Pues bien, adios! Algun dia
tu perfidia llorarás;
y en tu soledad sombria
doquiera tropezarás,
amante la sombra mia!
ESTRELLA. Oh! Basta!
JAIME. Por siempre hui
ingrata de tus abrazos,
y desde hoy romperé
tan dulces y tiernos lazos
y jamás los ataré!
De tu perjurio traidor
huiré las falsas caricias,
y anegado en mi dolor
recordaré las delicias
de nuestras noches de amor.
ESTRELLA. Calla, que mi corazon
con singular afliccion
te escucha, mi Jaime amado,
y el pecho siento abrasado
y perdida mi razon!
¿Qué es lo que exiges de mí?

JAIME. Que huyamos.
ESTRELLA. Dispuesta estoy!
Huyamos pronto de aquí
que tuya mi Jaime soy
con amante frenesí!
JAIME. Cielos! La felicidad
me muestras, Estrella mia!
ESTRELLA. ¿Qué importa mi liviandad
si de mi fé y alegría
eres tú la eternidad?
JAIME. Bien. Al momento marchemos,
y aquí mas no volveremos
á lamentar nuestro amor.
Todo á punto lo tenemos
que yo soy muy previsor!
ESTRELLA. Sí; marchemos, que quizás
con rostro adusto y airado
salga Rodrigo!
JAIME. Cuidado
no tengas, Estrella!
ESTRELLA. Mas! ..
JAIME. La escala. Sígueme.
(Jáime se dirige hácia el balcon por donde intentan huir. Nuño saliendo del armario.)
NUÑO. Atrás!
ESTRELLA. Nuño!
JAIME. Villano!
NUÑO. ¡Ay de tí
si pronuncias ese nombre!
que aquel que se oculta así
para deshonrar á un hombre,
ese es el villano aquí!
JAIME. Detenga el nécio escudero
esa lengua, ó vive Dios!...
NUÑO. Que os disgusta considero.
Mas callaré porque espero
que á solas me escucheis vos,
porque de tan vil traicion

solo nos entenderemos!
ESTRELLA. Dios santo!
JAIME. Tienes razon,
(A Estrella.)
Deja que á solas quedemos
y marcha á tu habitacion.
ESLRELLA. Piedad para mí!
NUÑO. Mi honor
me grita, señora mia,
que un vil seré y un traidor,
si tamaña alevosía
hoy le oculto á mi señor.
(Vase Doña Estrella.)

ESCENA IV.

DON JAIME y NUÑO.

JAIME. ¿Qué es lo que intenta el villano?
NUÑO. No lo debeis ignorar.
A mi señor quiero dar
reparacion por mí mano!
JAIME. Que es el asunto escabroso
mirar debe el escudero!
NUÑO. Mas bien la muerte prefiero
que un silencio bochornoso!
JAIME. (Con ironía) Y dime; qué lograrás
por tan honroso servicio?
NUÑO. Alejar del precipicio
á mi señor nada mas!
JAIME. Nuño, alumbra tu razon
y olvida tal desacato.
NUÑO. Pues para olvidarlo trato
partiros el corazon!
Vasallo al par que escudero
y en esta torre nacido,
en ella siempre he cumplido
cual cumpliera un caballero!

A mi señor siempre fiel
como con el mismo rey,
en mí no existe otra ley
que la que dispone él,
y cumplo mi obligacion
al pretender con mi espada
vengar su honra ultrajada
en tan propicia ocasion!
Con que palabras dejemos
si os parece en este instante,
y echad fuera la tanjante
á ver si nos entendemos.
Que el que se atreve á robar
su amor á un buen caballero
que debe esponerse infiero
á cuanto pueda pasar!

JAIME. Y quien eres vive Dios,
para cruzar tu tanjante
con el mio?

NUÑO. En este instante
soy más honrado que vos!
Vos poseeis de nobleza
título que os acredita
y que al vicio os precipita
con demacrada impureza!
Y pues deshonrais así
el gran renombre de hidalgo,
aunque es poco lo que valgo
valgo mas que vos aquí.

JAIME. Vive Dios que al escucharte
no sé Nuño lo que siento,
pero me da pensamiento
miserable, de matarte!
Abre paso, ó vive Dios,
que tu muerte has encontrado.

NUÑO. El paso os tengo cerrado
y de aquí no salís vos!

JAIME. Pero qué anhelas?

NUÑO. Venganza!

JAIME. Presumo que estás demente!
En vano tu pecho siente
esa anhelada esperanza.
¿Vengar quieres la fatal
deshonra del que es tu dueño?
Pues si abrigas tal empeño
aun me queda mi puñal
que ha de servirme de mucho
como en otras ocasiones,
porque Nuño, en las traiciones
has de saber que soy ducho.
Inútil es cuanto intentes!
Abreme paso por Cristo,
que hombre soy que no resisto
al capricho de las gentes.
Discurre buen Nuño así,
y no alientes tal quimera;
que al alentarla, te espera
morir como un perro aquí.

NUÑO. Espada llevo conmigo
para cualquier ocasion,
y con noble corazon
hago frente al enemigo.
Es vano cuanto intenteis
para escusaros reñir;
y púes no podeis huir,
es preciso que penseis
en dar riendas al valor
y no esperar á más tarde,
(Con energía.)
que no es bueno ser cobarde
además de ser traidor!

JAIME. No me desdore con mengua
el miserable escudero,
porque al escucharle infiero
que he de arrancarle la lengua!

NUÑO. Intentadlo, vive Dios!

JAIME. Ese es solo mi deseo!

NUÑO. Para tal asunto creo
que no sois bastante vos!
Nunca es noble aquel que ultraja
la honradez de un caballero,
y como vil bandolero
los postigos descerraja.
Y aunque muestre en su blason
de nobleza gran renombre,
en él no existe mas nombre
que la infamia y la traicion.
Sendas que muestra el destino
en oscura lobreguez,
para que al fin la honradez
se atraviese en su camino,
codiciosa de vengar
afrentas que sangre piden,
y las cuales se deciden
miserable, sin temblar!

JAIME. Basta ya de cruel porfía!
Tus insultos no consiento,
y á verter voy al momento
yo tu sangre, ó tú la mia!
Despertastes el rencor
que en mi pecho germinaba!
Aquí mi paciencia acaba
y comienza mi furor!
Defiéndete!

(Sacan las espadas y riñen.)

NUÑO. Al fin logré
vuestras iras despertar!

JAIME. Me haces villano cejar?

NUÑO. Hasta que la muerte os dé!

—=—

ESCENA V.

DICHOS y DOÑA ESTRELLA. Despues DON RODRIGO.

ESTRELLA. Ruido de espadas! Dios mio!
Rodrigo lo ha de saber!
por piedad á esta mujer
déje vuestro desvario!
(Queriendo sujetar á D. Jaime.)
JAIME. Aparta, Estrella!
ESTRELLA. Cruel!
¿Y no adviertes mi quebranto?
NUÑO. Acabemos por Dios santo!
Don Rodrigo!
ESTRELLA. Cielos! Él!
RODRIGO. (Saliendo de su habitacion segunda puerta de la izquierda.)
¿Quién turba la calma mia,
de noche en la soledad?
NUÑO. (Dejando de reñir.)
Señor, la fatalidad
cuanto traidora, sombría.
RODRIGO. ¿Aquí Estrella? Por Dios vivo,
no me lo puedo esplicar!
NUÑO. Dejadme un momento hablar
y os esplicaré el motivo.
RODRIGO. No por Dios! ya lo comprendo...
la duda en mi pecho anida,
y mi suerte maldecida
á mi pesar estoy viendo.
Don Jaime!... Estrella!... Por Dios!
¿Porqué la duda me asalta?
La imaginacion me falta
al contemplar á los dos!
ESTRELLA. Rodrigo!...
NUÑO. Señor!
RODRIGO. (A doña Estrella.) Responde!

y esplícame desdichada,
porque en la noche callada
aquí D. Jaime se esconde!
¿Viene de tu liviandad
tras los profanos abrazos,
á gozar tus viles lazos
en la negra oscusidad?
Habla por fin y desata
esta sospecha traidora
que en el alma albergo ahora
y que sin piedad me mata!
(Pausa.)

JAIME. Horrible caso; ¡ay de mí!

ESTRELLA. (Serenidad necesito.)

RODRIGO. Responde; de tal delito
eres culpable?

ESTRELLA. No!

NUÑO. Sí!
(Nueva pausa.)
Negar tamaña impureza
Doña Estrella, no podeis!
Y ya que la cometeis
sufridla con entereza!

RODRIGO. Cielo santo! qué he oido!
No es posible, no, Dios mio!
No es verdad, yo desvario!
Dí que ese hombre ha mentido!
Dilo, dilo por favor
y no destruyas mi calma,
que se desata mi alma
en insensato furor.
¿Verdad que no puede ser?
No aumentes más mi amargura!
(Con desesperacion.)
Si no creo tal impostura!...
Si no la quiero creer!...

ESTRELLA. Yo desfallezco!

JAIME. (Ap.) (Por fin

vengar logré la honra mia!
Es completa mi alegría,
aunque es venganza ruin!)

RODRIGO. Callas!... Silencio profundo
que demuestra la verdad!
Espantable realidad
que me avergüenza ante el mundo!
¿Y ese tu cómplice es? (Por D. Jaime.)
en él tomaré venganza,
que aun abrigo la esperanza
de verle inerte á mis piés!

JAIME. ¿Y qué me importa morir
si al fin muero satisfecho?
Hoy siento gozar mi pecho
lo que no puedo decir!
Bien comprendeis la razon
cuanto funesta, sombria,
que hace tiempo que me guia
á mi frustrada traicion!

RODRIGO. Y aun te atreves, insensato!...

JAIME. Mucho os tengo que decir.
Haced á Nuño salir
para hablar con más recato.

RODRIGO. Absorto estoy por mi fé,
tanta audacia al contemplar!
Miserable!...

ESTRELLA. (Horrendo azar.)

RODRIGO. Fuera, Nuño.

NUÑO. (Volveré!)

(Vá-se Nuño, foro.)

———

ESCENA VI.

Dichos, menos Nuño.

Rodrigo. Ya estamos solos! Tu traicion impia
que me espliques, villano, necesito:
que no puedo creer tanta osadía
unida con tan mísero delito!
Inmensa, vive Dios, es mi agonía,
el laurel de mi honor al ver marchito!
Y ya que el hado al deshonor me lanza,
ha de ser horrorosa mi venganza!
Y tú, sierpe infernal, mujer ingrata;
al suelo inclina tus traidores ojos,
que al fijarlos en mí, ¡ay! se desata
el inmenso raudal de mis enojos!
No esperes compasion! Nunca, insensata,
se albergarán en mí tales antojos,
que al contemplar mi desgraciada suerte
poco castigo es, darte la muerte!

Estrella. Rodrigo, por piedad!...

Rodrigo. Porqué traidora
tu mirada un eden me prometia?
¿Porqué tu lengua vil, halagadora
engañando á mi amor correspondia?
¿Dónde marchó la turba soñadora
de ilusiones, placeres y alegría?
Fueron humo no más que un punto crece
y la brisa más leve desvanece!
Hoy todo sombras!... Miserable lodo!
Escoria infame que su aliento empaña!
Ilusion, esperanza, todo, todo,
con mi honor sepultó tu inícua hazaña!
En vano buscas el villano modo
de atajar el rencor que me acompaña!
Que por hallar venganza... le vendiera
el alma á Lucifer, si la quisiera!

ESTRELLA. Ah! Rodrigo, piedad! Mira mi llanto!
Inmenso es mi sufrir; y arrepentida,
hoy te pido anegada en mi quebranto
que por favor no atentes á mi vida!
Perdonar al culpable es grande y santo;
en viles pechos la venganza anida;
y pues eres valiente y generoso
compadece mi crímen alevoso!

RODRIGO. Insensata.., Tu falta la deploro
pues me arrojó en el centro del abismo.
Y al contemplar marchito tu decoro,
me sorprende tu impúdico cinismo!
Advierto tu dolor... Miro tu lloro
y siento el alma padecer lo mismo,
que disuelto al mirar amor tan santo
mi voz embarga doloroso llanto!

JAIME. Y yo gozo con él! Tambien un dia
en la noble Navarra, Don Rodrigo,
lloré desconsolado la falsía
de un hombre vil que se llamó mi amigo!
Cuántas horas de pena! De agonía!...
La deshonra el traidor dejó á mi abrigo!
Y siguiendo tan solo su arrebato
de mi hermana el villano osó al recato.
Astuto, sigiloso, cual serpiente
que por el suelo, inmunda se rastrea
baldon infame me arrojó á la frente
y desde entonces mi rencor vadea.
Esta historia que os cuento es tan reciente
que aun del dolor aquel el fuego humea,
y vengar esa afrenta tan grosera
ha logrado don Diego de Rivera!

RODRIGO. (Sorprendido al conocer à su adversario.)
Rayos del cielo! ¿Tú?...

JAIME, Yo, don Rodrigo!
La noticia parece que os asombra!
Yo, sí, que me troqué vuestro enemigo,
y astuto os vigilé como una sombra.

¿Conocido no habeis á vuestro amigo?
¿á aquel que en sueños sin cesar os nombra?
Tal vez os cause horror; pero hoy se atreve
á castigar vuestro delito aleve!

RODRIGO. Castigo horrible es!... Pero te espera
el inmenso furor de mi venganza;
venganza, que ha de ser tan triste y fiera
como tu mente á comprender no alcanza.
Innoble, depravado, es vil Rivera,
por vengarse matar una esperanza.
Y al cruzarte, ínfeliz, en mi camino
llegó la hora fatal de tu destino!
Te jactas de tomar vil, á mi ofensa
venganza tan ruin! Tu inerte espada
en poco arguyes para tí en defensa,
y me robas mi prenda codiciada.
Mi frente al discurrirlo, solo piensa
arrancarte la vida depravada;
que tan torpes é inícuos desafueros
no pueden ser jamás de caballeros!

JAIME. Inútil razonar, pues ya he logrado
lo que ansioso al infierno le pedia.
Miradla, don Rodrigo; la he amado
por veros padecer negra agonía.
A sus brazos corri desatentado
á gozar dulces horas de alegría;
y gozo tanto en mi furor eterno,
al veros padecer tan negro infierno!

ESTRELLA. Cielos! No puedo más!

(Estrella cae desfallecida en una silla. Oculta el rostro entre las manos, y permanece así hasta terminar esta escena, la cual se deja al cargo y talento del actor, pues del éxito de ella depende igualmente el de la obra.)

RODRIGO. Gózate ahora
villano, á tu sabor! Dale á tu alma
el néctar de tu infamia, que desdora,
aun mucho más tu miserable calma!

Con tu embozada accion, necia y traidora
mas gloriosa será mi honrable palma.
Y pues fuistes traidor como enemigo,
escucha cual se venga don Rodrigo!
Un calabozo oscuro en esta torre,
que agüa do quiera la pared dimana,
el triste altar será donde se borre
tu accion inícua, mísera y villana!
Oculto eternamente donde ahorre
tu mirada la luz de la mañana,
á solas estarás con tu conciencia
y acabarás sufriendo tu existencia!

JAIME. ¿Y qué puede importarme si me vengo?
Tuya mi vida es, mas no te imploro!
que aunque defensa para mí no tengo,
aun me queda el placer de tu desdoro.
Si, don Rodrigo, si, vuestro abolengo,
vuestro más queridísimo decoro
manché de mi pasion con el delirio
y sufriré gozoso mi martirio!

RODRIGO. Así será. Mas antes, miserable,
hacerte ver en mi desdicha quiero,
lo infame de tu crimen execrable
y la grande honradez de un caballero.
Y cuando oculto en cárcel deleznable
invoques al Dios santo y justiciero,
de tu infamía tal vez arrepentido
en vano implorarás calmante olvido!
Traicion inícua es, aquel que oculta
en el alma el dolor, y en noche oscura
para alcanzar venganza, se sepulta
sin usar de uobleza y de bravura.
Traicion inmensa es, aquel que abulta
amor eterno á frágil hermosura,
por hallar la venganza deseada
que á buscar no se atreve con la espada!
Esa tu astucia fué! Pensabas necio
por siempre marchitar la honradez mia

alcanzando triunfo á tan vil precio,
matando así mi honor y mi alegría?
Te engañas, miserable! Yo desprecio
tu malvada é intrépida osadía;
que esclamar puedo aun con frente erguida
que soy honrado, pues corté tu vida!
Nuño! (Llamando.)

ESCENA VII.

Dichos. Nuño y dos soldados.

Nuño. Señor!
Rodrigo. Al momento
ese vil á un calabozo,
donde trueque su alborozo
en insufrible tormento!
Nada su accion le disculpa!
Y pues es tan altanero,
allí purgue el caballero
la impunidad de su culpa!
Ni un punto de compasion,
y sí sobrada violencia.
Mas si adviertes resistencia,
divide su corazon.
Nuño. Señor, servido sereis
que satisfecho obedezco.
Porque á este infame aborrezco,
mas que vos le aborreceis!

(Vasen don Jaime y Nuño seguidos de los dos soldados.)

ESCENA VIII.

Don Rodrigo y Doña Estrella.

Rodrigo. Solos... solos los dos!... ¿Porqué mi alma,
agitada la siento en su presencia?
¿Porqué mi lengua al pronunciar su nombre
en su cóncavo seno balbucea?
No me atrevo á mirarla!... ¿Es que la amo
despues de su traicion? Alma, no mientas!
que tu mentira padecer me hace
del negro infierno las horribles penas!
Llorando está! ¿Lamenta su desdicha
ó de su amante la prision lamenta?
No lo quiero creer, por más que punzen
á mi loco cerebro esas ideas.
. . . .
. . . .
(Dirigiéndose á Doña Estrella.)
Al fin á solas terminar podemos
de vuestra culpa, nuestra larga cuenta...
Miradme bien, señora!... Recreáos
y decidme palabras lisongeras!...
Yo no soy vuestro amor? ¿De vuestra dicha
no es, señora, la imágen mi presencia?
¿No os encontrais unida con mi vida
como al árbol, tenaz la verde yedra?
Mas ay, triste de mi! que mis miradas
roto en pedazos nuestro amor encuentran,
y fueron vanos vuestros juramentos!
ténues gemidos que la brisa lleva!
Estrella. Me mata tu dolor, cual me asesina
el irónico acento que demuestras!
Si tu honor ultrajé, si fuí culpable,
mírame arrepentida en tu presencia!
Contempla mi dolor, mira cual bañan
lágrimas tristes, de mi culpa emblemas,

estas mejillas, que en lejanos dias
humillar al carmin muy bien pudieran....

RODRIGO. No tan solo me basta, miserable,
que ante mí de tu crímen te arrepientas;
no me bastan tus lágrimas, que advierto
el rencor esparcirse en todas ellas;
rencor maldito que á mi amor dedicas,
mayor insulto á mi desdicha inmensa;
no me puede bastar! ¿Cómo bastarme
con tu infame traicion tu vil dolencia?
¿Cómo es posible que tu inícuo llanto
apagar mi rencor un punto pueda?
No esperes compasion! El hado impío
á nuestra vista con furor presenta
un abismo profundo, que al mirarle
el terror en mi pecho se aposenta!

ESTRELLA. Y yo la culpa soy! ¡Cuánta es mi angustia
al ver, Rodrigo, tu incesante pena!
No comprendí tu amor... De tus miradas
jamás supe apreciar la dicha inmensa...
En ese abismo que doquier el hado
á nuestra vista con furor nos muestra,
horribles sombras agitarse veo
que con voces informes y violentas,
me gritan sin cesar: «Impura esposa,
no esperes compasion! Maldita seas!...»

RODRIGO. (*Cubriéndose el rostro con las manos.*)
Dadme fuerzas, Señor!...

ESTRELLA. Ah! Si un momento
aquí, en mi pecho penetrar pudieras,
mi sangre en olas de negruzco humo
formado de dolor, verla pudieras.
Porque todo me acusa, sí, Rodrigo!
todo, mi crímen por doquier me muestra:
el aire que respiro; hasta el más leve
átomo impuro de mi vil conciencia!
Mas dáme tu perdon... Mírame triste
de rodillas pidiéndote clemencia...

(Estrella intenta coger una mano de Rodrigo, á la vez que se arrodilla suplicante.)

Sé compasivo, que en mi misma culpa
hallarás la venganza que deseas...
Señor, Señor, por tu querida madre
da un rayo de piedad á esa conciencia!

(Como suplicando al cielo y aludiendo á Rodrigo.)

RODRIGO. Este es el crimen. Tras infame engaño,
tras de mentidas frases lisonjeras,
al fin se humilla á la honradez, pidiendo
por piedad una poca de clemencia...
Alza del suelo; sí, yo te perdono,
pues tu llanto hasta el alma me penetra.

ESTRELLA. Cuán generoso es! ¿Porqué, Dios mio,
no supe comprender alma tan bella?
¿Cómo pagar la gracia que le debo,
si imposible me es aunque quisiera?

RODRIGO. Un sueño todo fué; mas un convento
hasta la muerte guarde tu existencia,
y recordando allí tu inmensa culpa
con santa devocion por ella reza.
Dios perdona las faltas cometidas
por seres desgraciados en la tierra
y allí rezando, purgarás el crímen
que de las manos del Creador te aleja!
Llora por siempre allí! Mas cuando un dia
resuene para tí la hora postrera,
desde tu oscura celda, á mi memoria
un recuerdo dedícale siquiera!...

ESCENA IX.

DICHOS y NUÑO, saliendo por el foro.

NUÑO. Señor, al fin terminó
la vida de ese insensato.
Fiel cumplí vuestro mandato.
Fugarse quiso, y murió!

RODRIGO. Pagó así su alevosía.

Lo quiso su suerte fiera.
Nuño, que esté una litera
dispuesta al romper el dia
En ella conducirás
á esta señora á un convento,
y despues en el momento
al castillo volverás.
Y como mucho agradezco
la lealtad que me has mostrado,
en prémio á tu fiel cuidado
este castillo te ofrezco.

NUÑO. Señor, señor, ¿que decís?
No provoqueis mi amargura!
¡Si es tan solo mi ventura
el serviros... ¿No oís?
No querais abandonar
mi lealtad inmensa y buena...

RODRIGO. Aquí se aumenta mi pena,
y me tengo que alejar!
Esta soledad me aterra
y martiriza mi alma!
déjame buscar la calma
hallando muerte en la guerra!

TELÓN RÁPIDO.

PUNTOS DE VENTA.

MADRID

Librerías de los *Sres. Viuda é hijos de Cuesta*, calle de Carretas, y de *D. Fernando Fé*, Carrera de San Jerónimo.

PROVINCIAS.

En casa de los corresponsales de la *Administracion Lírico-Dramática*.

Pueden tambien hacerse los pedidos de ejemplares directamente á esta *Administracion* ó á casa de los *Sres. Hijos de García Taboadela*, en Málaga, donde tambien se hallan de venta las siguientes obras:

Los Carvajales.............	drama en	1	acto,	verso.
¡Pobre Madre!	»	1	»	»
Las Carolinas.............	comedia	1	»	»
Los Liberales..............	parodia	1	»	»
Un negocio á cara y cruz..	juguete	1	»	prosa.